



Domingo 26 de octubre *(30º Domingo ordinario. ciclo C)*

PORQUE ¿TODO EL QUE SE ENALTECE SERÁ HUMILLADO?

El evangelio del domingo. San Lucas (18,9-14)

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola a algunos que se confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás:

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: “¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo”.

El publicano, en cambio, quedándose atrás, no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios!, ten compasión de este pecador”.

Os digo que este bajó a su casa justificado, y aquel no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»..



- **Eccl 35, 12-14. 16-19a.** La oración del humilde atraviesa las nubes.
- **Sal 33. R.** El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.
- **2 Tim 4, 6-8. 16-18.** He acabado la carrera, he conservado mi fe.

La postura justa.

(José Antonio Pagola)

Según Lucas, Jesús dirige la parábola del fariseo y el publicano a algunos que presumen de ser justos ante Dios y desprecian a los demás. Los dos protagonistas que suben al templo a orar representan dos actitudes religiosas contrapuestas e irreconciliables. Pero, ¿cuál es la postura justa y acertada ante Dios? Ésta es la pregunta de fondo.

El fariseo es un observante escrupuloso de la ley y un practicante fiel de su religión. Se siente seguro en el templo. Ora de pie y con la cabeza erguida. Su oración es la más hermosa: una plegaria de alabanza y acción de gracias a Dios. Pero no le da gracias por su grandeza, su bondad o misericordia, sino por lo bueno y grande que es él mismo.

En seguida se observa algo falso en esta oración. Más que orar, este hombre se contempla a sí mismo. Se cuenta su propia historia llena de méritos. Necesita sentirse en regla ante Dios y exhibirse como superior a los demás. Este hombre no sabe lo que es orar. No reconoce la grandeza misteriosa de Dios ni confiesa su propia pequeñez. Buscar a Dios para enumerar ante él nuestras buenas obras y despreciar a los demás es de imbéciles. Tras su aparente piedad se esconde una oración "atea". Este hombre no necesita a Dios. No le pide nada. Se basta a sí mismo.

La oración del publicano es muy diferente. Sabe que su presencia en el templo es mal vista por todos. Su oficio de recaudador es odiado y despreciado. No se excusa. Reconoce que es pecador. Sus golpes de pecho y las pocas palabras que susurra lo dicen todo: «¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador». Este hombre sabe que no puede vanagloriarse. No tiene nada que ofrecer a

Dios, pero sí mucho que recibir de él: su perdón y su misericordia. En su oración hay autenticidad. Este hombre es pecador, pero está en el camino de la verdad.

El fariseo no se ha encontrado con Dios. Este recaudador, por el contrario, encuentra en seguida la postura correcta ante él: la actitud del que no tiene nada y lo necesita todo. No se detiene siquiera a confesar con detalle sus culpas. Se reconoce pecador. De esa conciencia brota su oración: «Ten compasión de este pecador».

Los dos suben al templo a orar, pero cada uno lleva en su corazón su imagen de Dios y su modo de relacionarse con él. El fariseo sigue enredado en una religión legalista: para él lo importante es estar en regla con Dios y ser más observante que nadie. El recaudador, por el contrario, se abre al Dios del Amor que predica Jesús: ha aprendido a vivir del perdón, sin vanagloriarse de nada y sin condenar a nadie.

Para mi revisión de vida.

¿Cómo es mi manera de tratar con Dios? ¿Cómo hago oración? ¿Me creo mejor que los demás?
¿Tengo conciencia de mis limitaciones y fallos? ¿Soy humilde ante Dios y ante los hermanos?
¿Abro mi corazón al amor gratuito de Dios? ¿Qué actitudes "farisaicas" conozco en el mundo, en la Iglesia, en nuestro país, en nuestro ambiente...? ¿Tengo yo también algo de ello?

Domingo 26. Campaña de personas sin hogar.



Testimonios “Es cierto que las personas sin hogar no tenemos una casa, un lugar para vivir que sea nuestro, un techo, un hogar. Pero sí tenemos una vida y una historia detrás. Tenemos emociones, al igual que tú y necesidades, y también sueños, esperanzas y metas”.

“Necesitamos seguir recorriendo el camino de nuestra vida, pero en compañía. Encontrarnos con otras personas, que nos miren y escuchen, que nos hagan sentir que somos personas, que nos tengan en cuenta. Este es el mejor de los sueños hecho realidad”.

Un hogar, pero con sueños, y vida, derechos, emociones, esperanzas. Para. Acércate. Actúa. Cáritas, junto con otras entidades, acompaña a las personas sin hogar para que recuperen

los derechos y la esperanza mediante las relaciones que les permita vincularse y formar parte de la comunidad. Ahí es donde todas las personas podemos aportar y recibir, afrontar dificultades y encontrar la oportunidad de empezar de nuevo. Ahí es donde todas las personas podemos aportar y recibir, afrontar dificultades y encontrar la oportunidad de empezar de nuevo.

Algunos avisos parroquiales

CONFIRMACIÓN PARA ADULTOS. Esta semana comenzará el catecumenado de confirmación para adultos. Si hay alguna persona interesada, que contacte cuanto antes.

MIÉRCOLES 29 DE OCTUBRE A LAS 19:00.

Tendremos una mesa redonda para escuchar, aprender y dialogar sobre cómo es nuestro consumo, cómo compramos, dónde, qué tipo de productos, cómo afecta eso a nuestro mundo... os esperamos

